

LA TERTULIA



AÑO I.

SEMANARIO JOCO-SERIO

NÚMERO 5.

DIRECTOR:
Mariano Giménez.

Yecla 23 de Julio de 1911.
SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alfarerías, 8.

Todas aquellas personas, que nos han mostrado su deseo de suscribirse á nuestro semanario, ahora están á tiempo de hacerlo, por ser este el primer número del segundo mes.

Yecla se despuebla.

La persistente crisis que los obreros de Yecla vienen atravesando de algun tiempo á esta parte, vá adquiriendo por dias síntomas de verdadera alarma.

Millares de familias, asediadas por el hambre y la miseria, se ven obligadas á abandonar sus hogares y desafiando toda clase de peligros, emprenden largos viajes, impulsados por la esperanza de hallar en paises lejanos el trabajo que aquí les falta y que constituye su único patrimonio.

Triste por demás es el espectáculo que á diario nos ofrecen estos infelices seres, que con los ojos bañados en lágrimas y llevando en sus rostros marcadas las huellas del sufrimiento, se despiden para siempre del pueblo que les vió nacer y en el que guardan sus recuerdos mas queridos.

Precisa evitar á toda costa esta clase de espectáculos, que á la vez que deplorables, resultan de mal efecto y no dicen bien en pró de un pueblo, que siempre gozó fama de protector y hospitalario.

Deben las autoridades fijar detenidamente su atención en tan grave asunto y buscar fácil y pronta solución, pues de lo contrario, no há de transcurrirse mucho tiempo sin que veamos á Yecla completamente despoblada.

Si el Municipio por sí solo, no puede solucionar tan árduo problema, debe recabar cuanto antes del Ministerio de Fomento, la concesión de algunas cantidades, que destinadas á obras públicas, faciliten trabajo á los obreros, que

por falta de él, se hallan hoy sumidos en la mayor indignancia.

Haciéndolo así, se limitará el número de emigrantes y se evitará el conflicto que forzosamente ha de surgir, en el momento se de por terminado la recolección de cereales.

No dudamos que el Sr. Alcalde há pensado mas de una vez en la gravedad de esta cuestión, pero ello no es óbice para que nosotros, cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto, le recordemos la obligación que tiene de activar su solución.

CRONIQUELLAS.

¡Que tiempos, señor!

Hé de confesarlo pese á quien pese: Son buenos y son nobles.

Y no se diga que son soberbios, necios y despóticos; que faltan á los mas elementales deberes de la cortesía, ni que se apropian lo ajeno. No, no se digan tales infundios si no quieren las malas lenguas caer confundidas ante los acusados y que Dios, el propio Dios del Sinaí, gran aliado suyo, caiga sobre los maldicientes con todo el aparato de una zarzuela del género chico.

Son buenos y nobles.

¡Y... dale! No digais tal cosa. ¿Que tiene de particular que nieguen una limosna fundándose en que se pide por razones de Filantropía? No dar limosna es de hombres buenos. Pues qué, ¿se ha de mantener así como así, á un gran número de ancianos haraposos y hambrientos? ¡Que trabajen como todos lo hacemos! Es gran pecado el proteger la vagancia. Y si al menos fuesen *luisés*...

¡Bah, bah, bah!... ¿Vosotros que entendéis? ¡El odio y el rencor son patrimonio de la nobleza...! ¿Como que no? Más de una y más de dos veces he visto yo practicar las nombradas *virtudes*—que *virtudes* y bien grandes son,—á empingorotados señores casi feudales... Y sobre todo; ¿quienes sois vosotros, gentecillas de poco mas ó menos, sin blasones y sin caridad, sin fé y sin blanca, para juzgar y comentar la conducta de los poderosos?

¿Quién lo ha dicho! Si teneis seguridad, si creéis lo que tan rotundamente afirmáis, yo os invito á que lo denunciéis al Sr. Alcalde, y al Delegado de Hacienda. ¿Así se apoya un hecho delictivo? ¿Es que no hay más que apropiarse lo que mejor conviene?

¡Ah gentecillas deslenguadas, que haceis mangas y capirotos de los gloriosos pergaminos; más os valiera hacer una buena confesión general y besar luego las nobles manos de los *ilustres señores* á quienes despreciais,

¡Que tiempos, señor, que tiempos!

Callad, callad, habladores, no discutamos mas, que no puedo yo oír con paciencia tanta burla, ni sufrir con los brazos cruzados que se ataque tan sin razón á los representantes de la nobleza.

Yo, en el lugar de los gloriosos *señores*, abandonaría para siempre este pueblo desagradecido, que en vez de adorarles como merecen y yo hago, les desprecian y desacreditan.

¡Callad, callad, *chusma*, anarquizantes! Se irán sí, pero será porque ellos así lo quieran, no porque vosotros los echéis. Vosotros no echais á nadie nada mas que de palabra.

(Muchas voces): ¡¡Que se vayan, que se vayan!!

Sean ustedes buenos y nobles para esto.

¡Que tiempos señor, que tiempos!

Old Nick.

DE COLABORACIÓN.

Las flores sagradas.

(Cuento).

Á mi querido amigo Luis Blaneza.

Que sorpresa me causó encontrar entre las ruinas del Monasterio, unas rosas tan blancas y hermosas.

Quedé admirado y estuve á punto de arrancar alguna, cuando mi compañero de excursión me detuvo con cierto respeto, á la vez que con resolución.

—No las toques; son sagradas.

No pude menos que sonreirme por la superstición legendaria que adivinaba en las palabras de mi amigo, pero él, insistiendo y separándose de aquellas flores—que convidaban á ser prendidas en el pecho de la mujer querida,—me contó el sagrado misterio de las rosas.

